

**LOS AVATARES DE LA GUBERNAMENTALIDAD Y LA CUESTION DEL ESTADO.
UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA DESDE EL GOBIERNO DE LA POBREZA Y LAS
PRÁCTICAS DE RESISTENCIA (SALTA, ARGENTINA)**

THE VICISSITUDES OF GOVERNMENTALITY AND THE QUESTION OF THE
STATE. A CRITICAL APPROACH FROM THE GOVERNMENT OF POVERTY AND
PRACTICES OF RESISTANCE (SALTA, ARGENTINA)

M. Cora Paulizzi

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades – CONICET– Universidad Nacional de
Salta

corapaulizzi@yahoo.com.ar

Paula Milana

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades – CONICET– Universidad Nacional de
Salta

mp_milana@yahoo.com.ar

Resumen

El artículo pretende aportar algunos trazos teóricos, metodológicos y prácticos para la lectura de la cuestión del Estado y el poder, desde la perspectiva de la gubernamentalidad sugerida por Foucault y sus herencias latinoamericanas. Se parte del supuesto de que en la actualidad argentina y salteña, la multiplicidad de lógicas y prácticas de gobierno que codifican al Estado y sus avatares encuentran una clara expresión en el gobierno de la pobreza y en los diagramas vinculares entre gobernados y gobernantes, tejidos en los móviles del poder y la resistencia. En esta dirección, se delinean dos ejes expositivos. Por un lado, una analítica de los conceptos y cuestiones sugeridas desde la propuesta de la gubernamentalidad; por otro lado, una aproximación al gobierno de la pobreza y con ello a dos casos que dan cuenta del entramado relacional entre gobernados-gobernantes y prácticas de gobierno, resistencia y autogobierno entre las cuales se configura y re-configura el rol del



Estado. Apostando a una “una ontología del presente”, se analizan formas de poder y resistencia que aún hoy en día se constituyen, reconfigurándose. Asimismo se sugiere un cruce metodológico entre genealogía y etnografía, en la apuesta a un ejercicio crítico de pensamiento a fines de contribuir a desnaturalizar y des-sustancializar las prácticas de gobierno, sus lógicas y nuestras conductas presentes.¹

Abstract

This article aims to provide some theoretical, methodological and practical devices about the question of the state and power, from the governmentality perspective suggested by Foucault and their Latin American heritage. It is assumed that in Argentina's and Salta's present, multiple logics and practices of government that codify the state and its vicissitudes are clearly expressed in the government of poverty and in relational frames between rulers and ruled, woven into power and resistance. It is proposed to place this exercise around two expositive axes, beginning with an analysis of concepts and suggested issues by the governmentality perspective; on the other hand an approach to the government of poverty, illustrating this through two case studies around relational frameworks between rulers and ruled, practices of government, resistance and self-government, which configures and reconfigures the state's role. This work brings into play "an ontology of the present", analyzing forms of power and resistance that still constitutes and reconfigures. It implies a methodological crossroad between genealogy and ethnography, contributing to denature governance practices and logics as well as our present behavior.

Palabras clave: Estado, gubernamentalidad, racionalidades políticas, pobreza, resistencias.

Key words: State, governmentality, political rationalities, poverty, resistances.

Introducción

El presente artículo tiene por objetivo aportar algunos trazos teóricos, metodológicos y prácticos para la lectura de la cuestión del Estado y el poder, desde la perspectiva de la gubernamentalidad sugerida por Foucault y sus herencias latinoamericanas². Partimos del supuesto de que en la actualidad argentina y salteña, la cuestión de la



gubernamentalidad, en relación con el Estado y sus avatares, encuentra una clara expresión en el gobierno de la pobreza y los diferentes diagramas vinculares entre gobernados y gobernantes, tejidos en los móviles del poder y la resistencia.

Estas reflexiones encuentran eco en nuestras investigaciones en curso, orientadas a analizar críticamente cómo se configura la relación, en la Argentina actual y en la provincia de Salta³ en particular, entre los programas de gobierno dirigidos a las poblaciones pobres —desocupadas e indígenas— y las prácticas de autogobierno y resistencia a “ser gobernados de ciertos modos”. Trabajamos de modo ilustrativo dos casos de alta densidad: la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi, Salta (1995-2013) y la organización Qullamarka —Coordinadora de Organizaciones y Comunidades Kollas Autónomas de Salta (2003-2013). Recreando lo propuesto por Manzano (2009), nuestros trabajos se delinearán considerando que dicha relación (entre programas de gobierno y prácticas de autogobierno y resistencia de trabajadores desocupados y grupos indígenas) no implica sólo dependencia, ante todo para con los estados, sino también la puesta en juego de prácticas de negación e impugnación⁴, en una tensa y específica configuración social.

Recuperando algunos trazos de nuestros caminos del pensar, desde una perspectiva crítica, en el presente artículo defendemos que tanto las organizaciones y sus miembros, como los estados —nacionales, provinciales y municipales— se configuran, re-configuran, subjetivizan y re-subjetivizan en un dinámico y heterogéneo haz de relaciones de poder, gobierno, verdad y resistencias. Desde una lógica estratégica y una apuesta heterárquica de las relaciones de poder, no se trata de la búsqueda de síntesis, ni de contradicciones irresueltas, sino de la captación de las singularidades en el marco de nuestro presente histórico en términos de gobierno de sí y de los otros. La crítica se presenta como una “actitud límite” (ni adentro ni afuera, ni a favor ni en contra, sino en la “frontera”, según Foucault). Se trata de identificar y reconstruir la parte singular, contingente, a partir de lo cual transformar la crítica de la forma de la limitación necesaria a la crítica práctica, en la que sea posible franquear esas limitaciones.

Nuestra propuesta se estructura de la siguiente manera: en un primer apartado, realizamos una aproximación teórico-analítica a diferentes conceptos, nociones y cuestiones que, desde una perspectiva de gubernamentalidad, resultan relevantes para comprender y analizar los avatares del Estado y las relaciones de poder, así como las relaciones entre gobernados y gobernantes en los ejercicios heterogéneos

de gobierno. Aquí resulta imprescindible la comprensión del diagrama heterogéneo en el cual los procesos de gubernamentalización y re-configuración del rol del Estado llegan a ser posibles y se realizan. Siguiendo esta clave, en un segundo apartado nos acercamos sucintamente a lo que consideramos el gobierno de la pobreza y sus singularidades en Argentina y en la Provincia de Salta. Por último, realizamos un breve recorrido por los casos de estudio mencionados más arriba, enfatizando cómo, en las tramas relacionales construidas entre gobernados-gobernantes y estados, estos últimos se configuran y reconfiguran como espacios de codificación de prácticas diversas. Simultáneamente, hacemos hincapié en cómo las organizaciones antedichas van cobrando formas diversas, divergentes y disímiles en torno de las luchas por el trabajo, el territorio, la dignidad y la vida, en la Salta del presente.

En tal sentido, nuestro trabajo analítico y experimental se esboza en un espacio de problemas emergentes y actuales, en torno de los cuales resaltamos la amplitud y multiplicidad de modelaciones y re-configuraciones singulares de las relaciones entre poder/gobierno y resistencia. Esto implica “establecer la singularidad de nuestro presente; indagar por qué hemos llegado a ser lo que somos y no otra cosa” (Castro Gómez, 2010: 49). Así es puesta en juego una práctica metodológica problematizadora, que contribuye a desnaturalizar y des-sustancializar, no sólo las prácticas de gobierno y sus lógicas, sino nuestra conducta presente-actual. En este proceso de reconstrucción histórico-analítica entran en juego tanto las “repeticiones” —que significan el ejercicio actual del poder/gobierno y las resistencias— como las “diferencias” en tanto singularidades: “¿Qué diferencia introduce el hoy respecto del ayer?” (Foucault, 1996: 99). Esto se vincula con el ejercicio dinámico de un diagnóstico de la actualidad, en los trazos de una ontología del presente y una actitud crítica orientada hacia, siguiendo a Foucault, “lo que no es ya o no es indispensable para la constitución de nosotros mismos como sujetos autónomos/libres” (1996: 100). A su vez, para contribuir a la analítica sugerida en el presente artículo utilizamos herramientas provenientes de la genealogía y la etnografía, en torno de las prácticas, los saberes y las tramas relacionales concretas, cotidianas e histórico-finitas.

¿Qué eso de la gubernamentalidad y el gobierno?

La gubernamentalidad es recuperada del camino del pensar de Michel Foucault, noción definida por el autor en el trazo de su historia como:



“(…) el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene como blanco principal a la población, por forma mayor de saber a la economía política y por instrumento técnico esencial a los dispositivos de seguridad. (...) Entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás (...). Por último, creo que habría que entender la gubernamentalidad como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV Y XVI, se «gubernamentalizó» poco a poco” (Foucault, 2006: 136)

En el desplazamiento de su analítica del poder, Foucault señala que comienza a ser el “modo de relación propio del poder, el gobierno”, en el campo de fuerzas de lo que se llamará gubernamentalidad liberal, vinculada al Estado y al gobierno de la vida de las poblaciones, es decir la biopolítica comprendida como la gestión del cuerpo-especie bajo el principio de “hacer vivir y dejar morir”, en el marco de la medicalización de las poblaciones activas y productivas.

Desde 1979, para Foucault “gubernamentalidad” ya no refiere a un régimen de poder particular, como el Estado de policía o liberal, sino a la cuestión del gobierno en tanto “la manera como se conduce la conducta de los hombres”, sirviendo de “grilla para el análisis de las relaciones de poder en general” (Foucault, 2007: 192). En este sentido, está siendo comprendida como un campo estratégico de relaciones de poder para dirigir (conducir, gestionar) la vida de los otros y de sí mismo: “Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros” (Foucault, 2001: 254).

Según Giavedoni, el gobierno indica una modalidad de intervención que involucra tanto a autoridades públicas como privadas en el abordaje de un mismo problema, en este sentido: “a través de las diferentes formas de acción se estructura un campo de intervención, se estructura un campo de acciones posibles” (2012: 75). Por ello, la gubernamentalidad excede a la cuestión del Estado, pues el gobierno implica una práctica dispersa y generalizada que no se reduce a lo que hace aquél (O'Malley, 2007). Esto permite identificar una diversidad de gubernamentalidades, entre racionalidades existentes y emergentes.

Por tanto, la gubernamentalidad y el gobierno no se construyen a partir del Estado, sino en un tejido vincular de prácticas y lógicas entrelazadas en ensamblajes heterogéneos y múltiples de poderes, gobiernos, resistencias y verdades. Esto pretende ser ilustrado mediante las breves referencias al gobierno de la pobreza,

puntualmente ejercido en los trazos gubernamentales de las políticas sociales públicas. De esta manera, los estados se construyen en tramas diversas, en cuyo entrelazamiento las relaciones entre gobernados-gobernantes resultan fundamentales. Así, la cuestión del gobierno no remite sólo a “dominar e imponer”, ya que el poder no se ejerce sin resistencias. Las prácticas de resistencia sólo existen en y a partir del principio ontológico de la libertad, es decir la constante posibilidad de decir “no”.

La cuestión del Estado, en los avatares de la gubernamentalidad

Desde los avatares de la gubernamentalidad, para comprender lo antes señalado respecto del Estado, consideramos fundamental la siguiente cita de Foucault:

“El Estado no tiene esencia. El Estado no es un universal, no es en sí mismo una fuente autónoma de poder. El Estado no es otra cosa que en efecto el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes (...) En síntesis, el Estado no tiene entrañas (...) El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples” (Foucault, 2007: 96).

Pensar y problematizar la cuestión del Estado en América Latina hoy, implica dar un salto respecto de los enfoques que lo consideran un “monstruo frío”, una institución autónoma y dotada de una racionalidad propia. Cuando el Estado, siguiendo a Castro Gómez, trata del: “espacio inestable por donde se cruzan diferentes tecnologías de gobierno” (2010: 10). En esta dirección, la reflexión de Foucault se concentra en las diferentes y enredadas prácticas de gobierno, más que en el Estado y su autonomía óntico-ontológica, a partir de lo cual propone

“someter a prueba esa angustia por el Estado, esa fobia al Estado que me parece uno de los rasgos característicos de temáticas habituales de nuestra época (...) No se trata de arrancarle su secreto, se trata de poner afuera y examinar el problema del Estado, investigar el problema del Estado a partir de las prácticas de gubernamentalidad” (Foucault, 2007: 96).

Ahora bien, lo antedicho tampoco implica pensar en clave de “estatalización de la sociedad”, es decir a partir del binomio “Estado-Sociedad”. Al contrario, se trata de desarticular dicho binomio, en tanto el gobierno como forma de ejercicio del poder que se inscribe sobre la conducta de los sujetos —constituyendo sus hábitos, sus valores, sus creencias, sus deseos— se despliega en diferentes espacios e inscribe sobre



diferentes formas de relaciones sociales.

La cuestión es pensar el ejercicio del poder al modo de gobierno, a partir de lo cual el Estado no es la sede y el origen del gobierno, sino “el lugar de su codificación” (Castro Gómez, 2010). Por tanto, no se trata de poner en juego una teoría del poder y el gobierno, que parte del supuesto del Estado y sus instituciones, para reflexionar en torno de las mejores o peores formas de gobernar, o sobre su legitimidad. Analizar las perspectivas de Estado en relación con los problemas sociales a partir de su ausencia, disfuncionalidad y debilidad, conlleva la dificultad de hacer a un lado los efectos que se producen, en términos de los sujetos que se construyen, los problemas que se fundan y las particulares formas de intervenir: “Sólo se realiza un juicio de ellos, pero no se llega a un análisis sobre el papel que desempeñan en la construcción y reproducción del orden social” (Giavedoni, 2012: 87). Así, frente a la perspectiva normativa del Estado se encuentra la del gobierno, entendiendo como tal una forma particular de ejercicio del poder, la cual permite centrar el análisis en los efectos estratégicos de su ejercicio y no tanto en sus disfunciones.

Estado, gobierno y racionalidades políticas

Acorde a esta propuesta, resulta central referir a la noción de “racionalidad política”, entendida como la codificación realizada *post-factum* de un cúmulo de medidas administrativas, económicas, sociales, educativas, entre otras. Lo cual, para Foucault, “(...) implica comprender y estimar de qué modo se establece el dominio de la práctica de gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto para gobernar de la mejor manera posible” (Foucault, 2007: 17).

Para entender lo señalado es importante una breve referencia a la cuestión de las “prácticas” en el pensamiento de Foucault. Ellas refieren a lo que los hombres realmente hacen cuando hablan o cuando actúan; retomando a Castro Gómez, las prácticas no expresan “algo que está «detrás» de lo que se hace (el pensamiento, el inconsciente, la ideología, las mentalidades) sino que son siempre manifiestas; no remiten a algo fuera de ellas que las explique” (Castro Gómez, 2010: 28). De tal forma, no hay nada reprimido o alienado en las prácticas, ya que son positivities. En este sentido, Foucault sostiene que el Estado (como la locura y la sexualidad) no son objetos fijos, universales y predados en torno de los cuales las prácticas reaccionan o silencian, son campos de acción e intervención emergidos e instalados a partir de un



conjunto heterogéneo de prácticas.

Por ende, se trata de un análisis histórico de las prácticas que instan la objetivación del Estado, puesto que las prácticas discursivas y no discursivas (lo que se dice y lo que se hace) emergen en un momento específico de la historia y quedan inscriptas en relaciones de poder tejidas en redes. Por eso, “aunque las prácticas son singulares y múltiples, deben ser estudiadas como formando parte de un ensamblaje, de un dispositivo que las articula” (Castro Gómez, 2010: 29). Los conjuntos o regímenes de prácticas, según expresiones de Foucault, tienen una racionalidad que remite a reglas acompañando las prácticas mismas y transformándose con el tiempo. Esto no implica referir la acción y el trazo de las reglas a un sujeto, sino a un régimen de prácticas.

Por ello, Foucault no se interesa por la “acción política”, la legitimidad del Estado o la irracionalidad del gobernante, sino por las racionalidades que se hacen operativas en las prácticas de gobierno. Como herramienta, la racionalidad política permite discernir el campo discursivo dentro del cual el ejercicio del poder es conceptualizado, enmarcando una forma de pensar y ejercer el poder:

“La manera en que es pensada la naturaleza de las prácticas de gobierno (quién puede gobernar, qué se gobierna, qué o quién es gobernado, cómo se gobierna), una forma de pensamiento capaz de hacer a la actividad de gobierno pensable y practicable” (Giavedoni, 2012: 80).

De esta manera, el gobierno sobre un área específica, como la pobreza, por ejemplo, no sólo supone implementar medidas sobre ella, sino que también implica constituir la pobreza como problema, representarla y significarla a través de ciertos instrumentos que la hagan cognoscible, presuponiendo la instalación de la verdad de esta esfera y sus regularidades. Así, entran en juego tanto las ciencias sociales y humanas — ensamblajes epistémicos a partir de los cuales el mundo adviene pensable— como las diferentes lógicas de gobierno dirigidas a accionar sobre y en torno a las condiciones de vida, posibilidad y realidad de poblaciones específicas. En este punto introducimos la referencia a la pobreza como producto de prácticas problematizadoras en el ejercicio del gobierno. Dichas prácticas interpelan los órdenes y esquemas de pensamiento, logrando que “algo” advenga problema, realidad, cuestión a ser construida, conducida, gestionada, administrada, intervenida, interpelada y/o negada, en los diferentes espacios y dispositivos de poder, gobierno y resistencia.

En tal sentido, las racionalidades políticas refieren a entramados discursivos en los que el poder es ejercido, enunciado y conceptualizado, ante todo a partir del registro de la “problematización” (Foucault, 1991c)⁵. Lejos de toda evidencia, la problematización remite a cierta interpelación del orden del pensamiento y de las prácticas a partir de lo cual algo se torna pensable y adviene problema, así como aquello que advenido problema interpela las prácticas. Un fenómeno particular resulta constituido de cierta manera, caracterizado con elementos singulares e implicando formas específicas de intervención.

Se trata, entonces, de comprender el registro discursivo y no discursivo sobre el cual algo, ese “ser” en términos de Foucault, adviene problema. En el caso de la pobreza, por ejemplo, siguiendo a Giavedoni (2012), el desafío es observarla en el trazo de su problematización, es decir en su advenir como problema interpelador de prácticas y sistemas de pensamiento, así como fenómeno gobernable, a partir de lo cual son tejidas redes de gobierno y verdad.

Siguiendo esta línea de análisis, consideramos que otra herramienta conceptual fundamental es la de “tecnologías de gobierno”, entendiendo que no resulta tarea simple explicitar qué ha comprendido Foucault por “tecnología”. Un camino a seguir es referir a la dimensión estratégica de las prácticas, en torno del cual las tecnologías conforman “la racionalidad de las prácticas, en tanto que son ellas los medios calculados a través de los cuales una acción cualquiera podrá cumplir ciertos fines u objetivos” (Castro Gómez, 2010: 35). En particular, las tecnologías de gobierno remiten a preguntas del tipo: ¿Qué significa gobernar de un modo eficaz la conducta de otros? ¿Qué técnicas han de aplicarse racionalmente para que las personas se conduzcan de cierto modo?

Por tanto, el gobierno comprendido como una forma particular de ejercicio del poder remite “(...) a una actividad más o menos calculada o racional, que emplea una variedad de técnicas y modos de conocimiento, buscando modelar la conducta de los individuos, grupos o de uno mismo, mediante la intervención sobre los deseos, las aspiraciones, los intereses, las creencias, los hábitos” (Dean, 1999: 11).

De este modo, el ejercicio del poder al modo de gobierno resulta factible de ser comprendido en términos de efectos estratégicos en el trazo de una perspectiva heterárquica del poder, no jerárquica: “Las heterarquías son estructuras complejas en las cuales no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás, sino todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua (...) atendiendo a coyunturas

históricas específicas” (Castro Gómez, 2007: 172-3). Esto permite vincular los diferentes niveles a cuyo alrededor se configuran y ponen en juego las relaciones de poder. Se trata de pensar las prácticas desde un enfoque “heterogéneo y estratégico” —no dialéctico— a partir de: *“la conexión de lo heterogéneo y no (...) la homogeneización de lo contradictorio”* (Foucault, 2007: 62, énfasis nuestro). Esto se traduce, por ejemplo, en el análisis de la población, la familia, el individuo o el barrio, pues el gobierno se despliega en diferentes espacios, inscribiéndose sobre diferentes formas de relaciones sociales. La perspectiva heterárquica, entonces, resulta fundamental a la hora de comprender y analizar las relaciones de poder, gobierno, resistencias y verdad, en los tramos vinculares tejidos entre los estados, las programáticas de gobierno y las múltiples relaciones entre gobernados y gobernantes.

Entre gobernados y gobernantes, prácticas de gobierno y resistencia

Lo señalado permite suponer que el gobierno se ejerce en tramas relacionales siempre abiertas entre gobernados y gobernantes, a partir de lo cual se configuran y reconfiguran los espacios, diagramas, prácticas y lógicas de gobierno y con ellos los estados. En tanto, el poder se ejerce de un modo positivo en torno de, parafraseando a Foucault, “sujetos actuantes, sujetos libres en tanto son libres”, sujetos que pueden aceptar y/o decir “no”. De esta manera, las tramas vinculares entre gobernados y gobernantes resultan relaciones estratégicas y heterogéneas entre libertades:

“En el corazón mismo de la relación de poder y «provocándola» de manera constante, se encuentran la obstinación de la voluntad y la intransitividad de la libertad. Más que hablar de un «antagonismo» esencial, sería preferible hablar de un «agonismo» —de una relación que es al mismo tiempo de incitación recíproca y de lucha” (Foucault, 1996: 16).

En estos trazos relacionales también nos encontramos con los “estados de dominación” que, a diferencia de estas redes vinculares, se caracterizan por una relación estratégica estabilizada en instituciones que limitan, fijan y bloquean la movilidad. Aquí, las relaciones asimétricas —existentes en toda relación social— cristalizan, perdiendo fluidez, libertad y la posible reversibilidad de las relaciones estratégicas.

Así, entre las relaciones estratégicas y los estados de dominación, Foucault ubica las “técnicas de gobierno” como un “conjunto de prácticas por las cuales puede



constituir, definir, organizar, instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener unos en relación con los otros” (Lazzarato, 2010: 225). A través de estas técnicas, los juegos estratégicos pueden ser abiertos, cerrados, fijados en relaciones institucionalizadas asimétricamente o en relaciones fluidas y reversibles, que escapan a los estados de dominación (Lazzarato, 2010). Desde esta concepción, el poder no reprime —o no sólo reprime— sino que produce realidad y sujeto (Foucault, 2001: 422).

Siguiendo esta propuesta en torno de la relación entre gobernados y gobernantes, no se trata de experimentar y transformar relaciones sociales (de poder, de poder-saber y de subjetivación) desde la exterioridad de las relaciones estratégicas y desde la interioridad de los estados de dominación. Antes bien, se trata de trazar líneas (de fuga, de reencuentro, de transacción, de relación) entre ambos, a través de técnicas y dispositivos (de resistencia, de lucha, de autogobierno, de negociación) que den lugar a nuevas relaciones estratégicas reversibles y móviles, impidiendo que los estados de dominación se cierren. Esta reversibilidad y movilidad está asegurada por la práctica del espacio así como por el territorio de organización y movimiento móvil, antes que por la ley o el derecho trascendente y natural, o por una afirmación categórica de igualdad (Lazzarato, 2010).

Acorde a la perspectiva teórico analítica propuesta en este artículo⁶, consideramos que las relaciones de poder y resistencia se entrecruzan, yuxtaponen, multiplican. Según Foucault:

“Si no hubiera resistencia no habría relaciones de poder. Todo sería una cuestión de obediencia. Desde el instante en el que el individuo está en situación de no hacer lo que quiere, debe utilizar relaciones de poder. (...) Considero por tanto que el término «resistencia» es la palabra más importante, la palabra clave de esta dinámica” (Foucault, 1999: 432)

Así como el poder es el punto terminal de una multiplicidad de relaciones de fuerza, las resistencias son múltiples en la medida en que se producen en dicha multiplicidad de relaciones de poder (Foucault, 2000). Estas prácticas de resistencia se codifican en dispositivos que cobran formas singulares, en el trazo de los movimientos sociales en América Latina y en Argentina.

El gobierno de la pobreza y los pobres desocupados e indígenas: breve aproximación teórico analítica

Acorde a lo señalado, consideramos que la heterogeneidad y multiplicidad de racionalidades políticas y prácticas de gobierno que atraviesan y constituyen los avatares del Estado en clave de gubernamentalidad, en la Argentina y en la provincia de Salta, pueden ser comprendidas y captadas con mayor precisión en el ejercicio del gobierno de la pobreza y de los pobres —desocupados e indígenas— en un múltiple diagrama de poder y resistencias. El objetivo es poner a jugar los tramos conceptuales desde una perspectiva estratégica y heterárquica del poder. Entendemos que ésta nos permite visualizar cómo los estados se construyen entre y frente a prácticas de poder y resistencias; mientras que las organizaciones y movimientos se reconfiguran y recrean entre y frente a prácticas de gobierno y verdad, dependiendo y acordando, pero también interpelando y negando lo dispuesto. Así, en el ejercicio de gobierno se construyen y reconfiguran roles, subjetividades, lógicas, prácticas y diagramas de poder de modos singulares y finitos.

Abordamos la pobreza como dispositivo, indicando que no es una realidad “dada” sino una construcción producto del gobierno, que supone, según Murillo, “(...) la conformación cotidiana de prácticas discursivas y extradiscursivas a través de las cuales se despliegan tácticas, que van conformando tecnologías que constituyen diversas racionalidades de gobierno” (Giavedoni, 2012: 15). Esto implica comprenderla como una realidad heterogénea y descentralizada, en tanto resulta un dispositivo en constante transformación, entre y en relación a prácticas diversas. Según Murillo, este enjambre de relaciones y prácticas remite a programas de intervención social, atención sanitaria y educativa, intervenciones religiosas, deportivas, entre otros. En síntesis, la pobreza no resulta un “producto exclusivo del Estado” (Giavedoni, 2012: 15).

Siguiendo este planteo, la pobreza adviene problema a gobernar de diferentes modos y del mejor de los modos posibles. Ante todo, consideramos que en la actualidad las prácticas de gobierno e intervención en torno de la pobreza y las poblaciones pobres se codifican en el campo de las políticas sociales instaladas en los estados⁷.

Por políticas sociales entendemos “(...) una forma particular, que adquirieron los sistemas de obligaciones recíprocas entre instituciones gubernamentales y no gubernamentales, el mercado y la familia y la comunidad” (Grassi, 2003: 25). No sólo



se trata de la instalación de instituciones pretendiendo asegurar la reproducción social, responder al riesgo social o evitar las fracturas sociales. Antes bien, las políticas sociales advienen “discursos” y conforman un campo discursivo y cultural “(...) donde se construyen identidades y en el que se naturaliza lo social, se construyen discursos de la igualdad y la diferencia estableciendo jerarquías sociales” (Álvarez Leguizamón, 2008: 19).

En sintonía consideramos que “lo social” es problematizado y re-inventado en términos de pobreza y ya no en términos de trabajo como en los siglos anteriores. Lo social adviene espacio de integración, cohesión y armonía entre las diferentes tensiones que el problema de la pobreza conlleva. A partir de lo cual, la “cuestión social” (Castel, 1997; Donzelot, 2007) adviene también “cuestión de política pública” (Grassi, 2003, 2013), lo cual hace a una reinención y reconfiguración de los mecanismos, las lógicas y las prácticas de gobierno dirigidas a la administración de la pobreza.

En la actualidad, entendemos que las prácticas discursivas y extradiscursivas entrelazadas en el Discurso de Desarrollo Humano (DDH)⁸ son las que posibilitan la construcción, sujeción e intervención en torno del advenido “problema de la pobreza”, cuyo ejercicio de gobierno se realiza en el campo de las políticas sociales atravesadas por el Discurso de Desarrollo Social con rostro humano. En el caso argentino y salteño, pretendemos aproximarnos analíticamente a cómo el gobierno de los pobres y la pobreza se realiza, sobre todo a partir de lógicas y prácticas de gobierno codificadas en torno del DDH con “inclusión y equidad”⁹, mediante la ampliación de los derechos sociales y el incremento de capitales humanos y sociales para el acceso a oportunidades.

Gobernando la pobreza y a los pobres —desocupados e indígenas— en Argentina y en Salta (1990-2013)

Acorde a la geopolítica colonial y neocolonial, Álvarez Leguizamón (2008) sostiene que en Argentina, la invención de “lo social” y su relación con la problematización de la pobreza se desarrolla recién a mediados del siglo XX con el primer gobierno peronista. En los años '80, surge el primer “mapa de la pobreza” y se objetiva una transformación en el gobierno de la pobreza. Esto acontece en el momento del retorno democrático — con el gobierno del presidente Raúl Alfonsín en 1983— cuando se crean espacios estructurales que van cristalizando prácticas políticas de “intervención social”, en el

marco institucional de la Secretaría de Bienestar Social.

A finales de esta década, el Discurso del Desarrollo Humano (DDH) se instala en torno al diagrama de poder dispuesto por el Banco Mundial (2007 y 2008), mediante programas de gobierno dirigidos a “combatir la pobreza” de un modo “participativo” y con “mayor control social”, ante todo. Es a partir de la “problematización de la pobreza” cuando el pobre deviene un “otro radical” que pretende ser controlado, gestionado, atacado y asistido mediante dispositivos y técnicas diversas.

En la Argentina, y en la provincia de Salta con singularidades locales específicas, es en la década de los ‘90 cuando los programas de gobierno de perfil anarco-neoliberales y “neo-peronistas”, promotores de lógicas y prácticas político gubernamentales “para el mercado” (materializadas en reformas de Estado y economías abiertas), se profundizan y radicalizan. Entre los efectos estratégicos más importantes se encuentra la intensificación de las desigualdades y la precarización de los niveles y condiciones de vida de amplios sectores poblacionales. Esto se refleja en la precarización de las relaciones laborales, el desempleo, el subempleo y un incremento masivo de la pobreza y la indigencia.

Acorde a lo antedicho, en los párrafos que siguen la cuestión es dar cuenta brevemente de cómo se reconfigura el rol del Estado, en el ejercicio puntual del gobierno de la pobreza. En tal sentido, consideramos que en los ‘90 se re-configura el rol del Estado, tejiendo vínculos estratégicos con la sociedad civil, en un retorno a las redes primarias de reciprocidad, a partir de lo cual instalar e instar el gobierno a través de la comunidad. Así como se construyen diferentes mecanismos programáticos dirigidos a conducir la conducta de los sujetos pobres de modos activos y/o pasivos, sobre todo bajo la guía de la teoría de capital humano y la autogestión focalizada, de la propia existencia. Por su parte, en Salta se conjuga el gobierno económico que construye sujetos emprendedores con el gobierno moral de las poblaciones, con el fin de erradicar y asistir “los males de la pobreza y los pobres/carentes”, entre otras cuestiones. Así como se ejercen diferentes prácticas de represión directa, en tanto se parte de la hipótesis de que hay poblaciones “no deseadas” y sacrificables en el juego programático, estratégico y vincular de gobierno y resistencia.

En 2001, en un contexto creciente de prácticas de resistencia, lucha, impugnación y cuestionamientos a los diferentes modos programáticos de ejercer el gobierno y de hacer política, se dio una crisis inédita en nuestra historia nacional,

cuando luego de los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 el presidente renunció. En 2003, a nivel nacional, triunfa un programa de gobierno de perfil nacional y popular, a partir del cual las redes vinculares y estratégicas entre gobernados y gobernantes se re-crean y reconfiguran entre repeticiones, diferencias y singularidades de perfil “inclusivo”.

Desde 2003 hasta nuestros días, las políticas sociales con rostro humano de segunda generación advienen “inclusivas”, cuestión que afecta a Salta desde 2007, con sus singularidades diferenciales¹⁰. Se amplía el campo de lo social y la constitución de subjetividades pobres, potenciando al sujeto económico —trabajador y emprendedor— y con ello al sujeto jurídico —de derechos— mediante la construcción de mecanismos y dispositivos de intervención, como la economía social. En este proceso dinámico de gobierno el trabajo re-aparece, parafraseando a la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner, como “la mejor política social”, mientras se enuncia como “antídoto ante el mal de la pobreza”. Ahora bien, el “trabajo” se construye en torno de las resonancias del DDH dispuesto por los organismos multilaterales: como “trabajo decente”, que no es sinónimo de trabajo digno y no precarizado. Por tanto, en el campo de las políticas sociales, la pobreza sigue siendo el problema a gobernar, en un complejo entrecruzamiento dirigido a la construcción de sujetos jurídicos y sujetos económicos y/o “ciudadanos emprendedores”.

Consideramos entonces que en la actualidad argentina y salteña, en este cruce de relaciones sociales y políticas, la pobreza sigue siendo “combatida” entre mínimos soportables, mediante diferentes puestas en juego de lógicas y prácticas dirigidas a administrarla y gestionarla, en sus territorios locales y según sus capitales.

Entre gobernados y gobernantes, prácticas de gobierno y resistencia. Una aproximación crítica a dos casos de estudio en la provincia de Salta

En el presente apartado pretendemos dar cuenta de cómo el ejercicio de gobierno de la pobreza se ejerce en una relación múltiple y abierta entre poder y resistencia. Como ya ha sido anunciado, la propuesta sugerida pretende ser brevemente *ilustrada* mediante referencias específicas a dos estudios de caso desarrollados en nuestras investigaciones. Ambos casos están centrados en las prácticas de organizaciones territoriales subalternas en el norte de la provincia de Salta, estas son: la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi y el Qullamarka. Consideramos que



ambas organizaciones están siendo entre y frente a las prácticas de gobierno dirigidas a las poblaciones “pobres/excluidas”, en cuyo diagrama vincular de poder y resistencia se re-crean y re-configuran de maneras productivas y creativas. Puesto que desde la perspectiva analítica propuesta es posible analizar dichas relaciones sociales y políticas partiendo del principio ontológico de la libertad.

Como se explicitó anteriormente, las relaciones entre poder y resistencia, así como entre gobernados y gobernantes, implican desde la posibilidad del “no a ser gobernados de ciertos modos”, así como la posibilidad de “aceptar” diferentes programáticas de gobierno, en tejidos relacionales y transaccionales creativos y siempre abiertos: “(...) *la resistencia no es únicamente una negación: es un proceso de creación; crear y recrear, transformar la situación, participar en el proceso, eso es resistir*” (Foucault, 1999: 423, énfasis nuestro).

El caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi (UTD)

Por una cuestión de extensión, haremos especial hincapié en las consideraciones de la UTD Mosconi¹¹ en torno del Estado, así como de sus prácticas de resistencia y autogobierno. A mediados de la década de 1990, en las calles de una ciudad ubicada en el noreste de la provincia de Salta, un conjunto de hombres y mujeres, en su mayoría desocupados, cortan las rutas mediante un acto simbólico y, parafraseando a De Certeau, toman la palabra. Se trata de ex/trabajadores de YPF devenidos desempleados-desocupados: “cuando YPF se privatiza se llevan todo, no solo los dólares, también el sentido de la vida”. Así, en 1997, entre los trazos de múltiples tradiciones locales de lucha, como ante y entre los programas de gobierno y las racionalidades políticas de perfil eminentemente anarco-liberal, emerge y se instala la Unión de Trabajadores Desocupados de General Enrique Mosconi. Por tanto, la cuestión es analizar la emergencia e instalación de la UTD, no exclusivamente como un “efecto del neoliberalismo” y/o una “novedosa” práctica de protesta que “demanda a los estados trabajo y derechos”, sino apenas mencionar que la instalación emergente de la UTD, irruptiva, se traza entre múltiples tradiciones de lucha, así como se manifiesta y expresa en la lucha por la vida y contra la muerte que implicó la privatización de YPF, en el trazo de ciertos programas de gobierno de perfil neoliberal.

La UTD se ha ido transformando y construyendo en una organización autónoma que emerge y se instaure como una organización social en movimiento: “(...) *nosotros siempre fuimos ilegales, desordenados, apartidarios (...) no tenemos una estructura*”



(R. Chiqui Peralta, entrevista setiembre 2011), “*indisciplinados*”, dice Pepino, pero “*no anárquicos*”, dice Gipi, pues “(...) *nunca fuimos en contra de las leyes, sino en búsqueda de derechos, de la estatización de los recursos naturales, que nos pertenecen, de la distribución, del pago de las deudas, pero respetando la ley, UTD sigue los pasos legales para realizar sus actividades, proponiendo y actuando*” (Gipi Fernández, entrevista setiembre 2011, énfasis nuestro).

Según lo antedicho, la UTD se realiza en las tramas de una estructura organizativa informal y “des-organizada”, puesto que no hay mecanismos representativos o asamblearios que presenten y representen a la organización, no se eligen delegados, ni se realizan asambleas periódicamente. Sin embargo, existen lo que ellos llaman “líderes”, es decir referentes que estuvieron desde los inicios y quienes, por sus trayectorias y carisma, hoy resultan tales.

En el ejercicio de sus prácticas astutas la UTD también se diferencia de las organizaciones sindicales, partidarias y de las ONGs. Se considera aquí que la UTD no resulta un sindicato de desocupados, sino una organización de trabajadores desocupados y piqueteros, que de un modo autónomo y en pie de lucha se reinventan cada día (Castoriadis, 1998; Foucault, 1984-1994). Las prácticas cotidianas de la UTD no se tejen a partir de la reivindicación de la conciencia: “No interesa si la gente toma conciencia, sino que al comer un plato de fideos sienta que lo ganó trabajando y por el esfuerzo de todos” (Gipi Fernández, entrevista setiembre 2012). No se trata, por ende, de develar una conciencia negada, sino de re-construir y des-andar un conjunto de prácticas concretas y cotidianas de afirmación, subjetivación, des-subjetivación.

Por tanto, la UTD se construye y está siendo una “(...) red estratégica de transformación, desorganizada y autónoma del poder gobernante (...) lo mejor que tiene UTD es el fragor de la gente (...) el pueblo como movimiento” (J.C. Gipi Fernández, entrevista setiembre 2011). LA UTD es una organización en movimiento, *poética*, en tanto “la multitud se vuelve poética” (De Certeau, 1995: 41), crea condiciones y escenarios posibles, entre la vida y la muerte, que concretiza y realiza en las prácticas productivas cotidianas. Y así se torna una organización también *poiética*, puesto que producen y re-inventan, en el siendo y el haciendo-se cotidiano: “Eso es la autonomía que tiene la UTD ese ingenio de presentar permanentemente proyectos, cosas para el cambio (...)” (J.C. Gipi Fernández, entrevista julio 2012). Entre lo poético y lo poiético rescatamos, por un lado, el carácter “productivo y positivo” de las prácticas de autogobierno y resistencia de la UTD y, por otro, su



“potencialidad creadora”, atravesada por la libertad ejercida entre posibilidades, no siempre favorables, de lucha por la vida y por vivir.

Las prácticas astutas y cotidianas tejen el entramado de la organización desde aquellos primeros “piquetes” a partir de los cuales accedieron al manejo y control de los llamados “planes”, que en sus manos advinieron “proyectos productivos”, en tanto adquirieron valor agregado (Wahren, 2011)¹². También se realizan en vínculo con referentes, técnicos y dispositivos dispuestos por las políticas de intervención dirigidas a los “pobres desocupados”. Dichas redes transaccionales no solo implican la negociación por gestión de planes, sino la discusión y el diálogo por el reconocimiento de la lucha y el trabajo de UTD, la continuidad de sus tareas, la realización de sus proyectos, entre otros.

A partir de lo antedicho, es menester reafirmar que el eje que vertebra a la organización no es la lucha por planes sociales, sino por trabajo: “*digno y en todas las condiciones*” (J. Pepino Fernández, entrevista julio 2011, énfasis nuestro). Más allá de las reminiscencias del trabajo asalariado por parte de los ex/trabajadores de YPF, en sus prácticas cotidianas la UTD transforma los planes sociales, según necesidades y situaciones territoriales y poblacionales concretas. Puesto que no solo se trata de los piqueteros, que encontraron en la “forma piquete” una modalidad de ejercer la demanda para con los estados, sino de los trabajadores desocupados y piqueteros que, contruidos entre tramas vinculares heterogéneas, como sujetos de gobierno (pobres desocupados), sujetos de represión, sujetos de lucha, ex/trabajadores de YPF, han codificado sus prácticas de subjetivación, de poder, gobierno y verdad en el espacio común, local y siempre abierto como es la UTD.

En este sentido, entonces, en las tramas relacionales estratégicas tejidas en la relación de la UTD con los estados, así como con otros espacios, organismos y entes de crédito e intervención (como las empresas petroleras, las universidades, etc.), más allá de los resultados puntuales de las negociaciones, lo importante es recuperar la modalidad de las prácticas astutas y cotidianas, así como las decisiones del cada vez, instaladas en torno, parafraseando a J.C. “Gipi” Fernández, de la “propuesta y la práctica positiva diaria y sin permiso inmediato”.

Ahora bien, este juego relacional entre poder y resistencia, entre gobierno y autogobierno, construido en los tramos relacionales de la UTD se teje, ante todo, en relación con el Estado, para lo cual es necesario referir a las nociones nativas de Estado-s, que la UTD ha ido construyendo y defendiendo. Por un lado, consideran que



existe el “Estado gobernante”, el elegido democráticamente, encargado de la administración pública y de las decisiones presupuestarias, de ordenamiento territorial, etcétera. Por otro lado, se encuentra el *Estado verdadero*, del cual todos somos parte: “Estado autónomo de todos nosotros, nos permite que esto sea así. Después, hay un Estado gobernante que decide qué es lo que se puede hacer o no” (J. C. Gipi Fernández, entrevista setiembre 2012). Acorde a los tramos enunciativos antedichos, consideramos que se pone en juego un ejercicio concreto de des-sustancialización del Estado, ya que para los trabajadores desocupados y piqueteros el Estado se construye en y entre las prácticas concretas con modalidades diversas y divergentes.

En tal sentido, se construyen y configuran redes transaccionales específicas, en las cuales entra en juego la negociación, la aceptabilidad, la concesión, así como la impugnación, la autonomía, la negación, según y a partir, ante todo, de lógicas de trabajo y organización re-configuradas entre y a través de las condiciones de posibilidad y realidad, desde 1997 hasta hoy. De este modo, no sólo los “piqueteros” re-crean los planes en proyectos productivos, no sólo negocian, demandan y conceden para con los estados, las empresas, las iglesias; también y sobre todo, se re-crean a sí mismos como sujetos libres y en pie de lucha por el trabajo y en defensa de la vida, que en muchos casos se suspende en “sobrevivir”.

Estas nociones de Estado gobernante y Estado verdadero o autónomo permiten a la UTD realizar actividades según sus medios y fuerzas de producción a nivel local, así como proyecciones o proposiciones a nivel nacional, más allá y entre medio del cuadrillaje formal de las instituciones oficiales. La UTD, entonces, se define a nivel local, como un Estado municipal paralelo; en palabras de Pepino (entrevista julio 2011): “funcionamos como un municipio paralelo, para nosotros hay un Estado que gobierna, y otro Estado que somos todos, por eso tomamos decisiones, muchas veces sin consultar, vemos los problemas y buscamos la manera de resolverlos”. Los integrantes de UTD consideran que el mejor sistema que puede aplicar el

“Estado que somos nosotros, es el Movimiento, ¿Cómo lo desarrolla? Con estrategias, cuando vos tenés un pueblo que ha atravesado la privatización se va muriendo, y al no generar un movimiento se sigue muriendo. Entonces, nosotros tenemos que generar ese movimiento, por ahí con protestas, por ahí con formas de trabajo, y eso es esta organización” (J.C. Gipi Fernández, entrevista setiembre 2012).

Así, la UTD de Mosconi se ha mantenido al margen de los intentos de



cooptación por parte de los gobiernos locales, provinciales y nacionales, así como le ha puesto el cuerpo a los hechos de represión, ya sea mediante la desmovilización, la encarcelación de sus referentes y hasta la muerte. De este modo, hasta la actualidad, sigue sin tener casi vinculación directa con la intendencia local y el gobierno provincial, ante todo porque “Salta es muy feudal, no puede ser que hoy en democracia te sientas perseguido, porque sos perseguido, en cualquier movimiento que realizás te meten preso, o te persiguen a la familia” (J. C. Gipi Fernández, entrevista setiembre 2011). Sin poder extendernos en estas prácticas ejercidas por los gobiernos locales en torno de los llamados “piqueteros”, cabe apenas señalar que desde 1995 hasta 2007 respondieron a prácticas explícitamente represivas, en muchos casos seguidas de muerte; mientras que desde 2007, sin dejar de “criminalizar las prácticas de lucha y resistencia” —cuando por ejemplo Pepino Fernández cuenta, en el día de la fecha, con más de 300 causas judiciales a su nombre—, la práctica gubernamental remite al silencio, a la negación e impugnación de estos sujetos organizados y en pie de lucha. Ante todo, dichas programáticas de gobierno son analizadas, en el trabajo más amplio de investigación, como “racismo-s de Estado-s” (Foucault, 2000; Castro Gómez, 2007), dirigidas a “dar muerte y/o dejar morir” a las poblaciones no deseadas.

Sin embargo, en este juego de transacciones, la organización mantiene vínculos directos y específicos con ministros y ministerios del gobierno nacional, reconociendo una ampliación al diálogo y la negociación con el gobierno nacional, desde la asunción de la presidencia por parte de Néstor Kirchner. Ahora bien, en el juego de fabricar-se y de ese modo des-subjetivarse como sujetos pobres gobernables, la UTD no apuesta al juego que instala el gobierno de la pobreza y con ello las prácticas políticas de la “inclusión” en los avatares de la desigualdad, entre los derechos impuestos, el juego de la estadística y el gobierno de la seguridad y la asistencia, cuyos objetivos remiten a una marcada racionalización económica de las poblaciones y la estabilización política, a partir del gobierno total e individualizante de la población. En tal sentido, Pepino señala que “(...) *no queremos ser incluidos*” (entrevista julio 2012). En las tramas vinculares y cotidianas que configuran a la UTD, dichas lógicas y prácticas de intervención y gestión de las poblaciones —pobres y desocupadas— están siendo transformadas, reapropiadas y re-inventadas, “(...) *haciendo política de Estado, del verdadero*” (J. C. Gipi Fernández, entrevista setiembre 2012, énfasis nuestro).

El caso de la organización etnopolítica Qullamarka

En las últimas décadas han emergido, en distintos puntos del país, múltiples experiencias de formalización de organizaciones etnopolíticas que buscan situar sus demandas en un marco internacional de reconocimiento y juridización de derechos a la diferencia. En este apartado, abordaremos un caso que da cuenta de la conformación de una organización indígena kolla cuya estrategia de lucha gira en torno de la defensa del territorio entre y frente a diferentes programáticas y prácticas de gobierno específicas dirigidas a las poblaciones pobres indígenas, en la región del “Alto Bermejo” (Reboratti, 2008 [1998])¹³.

En la última década las programáticas de gobierno, ante todo en el campo de las políticas sociales que se codifican en el Estado, han transformado los discursos referidos a la inclusión y exclusión, conduciendo al colectivo indígena hacia un lugar de visibilización y elaborando respuestas a algunas de sus demandas. Sin embargo, el eje de incorporación o inclusión continúa girando sobre la construcción de un sujeto económico, el “pequeño productor”, quien, en un complejo de relaciones sociales primarias y de capitales que es necesario “fortalecer, ejercer y fomentar”, debe hacerse cargo de su propio “desarrollo” y con ello de su propia existencia. Estas prácticas de gobierno se ejercen en la apuesta a “neoliberalismos renovados”, dirigidos a propiciar el empoderamiento y emprendedorismo indígena; mientras que cobran singularidades diferenciales, en los niveles provinciales y municipales, obedeciendo a configuraciones espaciales y relaciones de dominación históricas, como sucede en Salta.

En el caso puntual de la zona del Alto Bermejo, sus habitantes acarrean una profunda experiencia en torno de intervenciones dirigidas desde y mediante programas, proyectos y créditos de financiamiento, entrelazados con el fin de “paliar la pobreza” y “sacar adelante” a una población categorizada con altos niveles de NBI a la cual resultaría necesario, según el discurso de desarrollo humano (DDH) y de derechos humanos también, “orientar” en la gestión de sus personerías jurídicas — principal herramienta de diálogo con instituciones estatales— así como en el “conocimiento” de sus derechos.

En simultáneo a estas prácticas de intervención y en la construcción de un complejo campo transaccional, que llevó a la formación de numerosos recursos humanos indígenas, tales como “promotores, productores, técnicos idóneos, comunicadores” (decantando en ciertos casos en un grupo de líderes comunitarios), se

han ido construyendo espacios heterogéneos de discusión, resistencia y autogobierno. En este sentido, en el periodo 1980-2000 se fueron formalizando organizaciones “de segundo grado” (nacidas de una agrupación de comunidades cuya cartografía se superpone a la jurisdicción municipal) que confluirán, en 2007, en una supra-organización: el “Qullamarka”. Formalizada en una asamblea de la Organización de Comunidades Aborígenes de Nazareno (OCAN) y de la Unión de Comunidades Aborígenes Victoreñas (UCAV), en poco tiempo se sumarán el Consejo Indígena Kolla de Iruya (CIKDI), la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku (CIPKT) y la Comunidad Indígena Alta Cuenca del Río Lipeo.

El Qullamarka significa el punto condensativo de un proceso organizativo en el que participaron diferentes actores (ante todo, la Obra Claretiana para el Desarrollo, OCLADE, y el Programa Social Agropecuario, PSA) y a partir de lo cual se entramaron distintas lógicas de gobierno y autogobierno. Las condiciones de posibilidad y realidad que hacen a la emergencia de la organización remiten a espacialidades políticas que aglomeran un conjunto de relaciones socio-históricas a partir de las cuales se instala y constituye un territorio de demandas por parte de sujetos indígenas.

Sucintamente, esto tiene que ver con ciertos hitos, nombraremos algunos. En los ‘80 se estableció un marco específico al colectivo indígena, la “constitución de las comunidades ya como hecho jurídico”, según un dirigente de la organización (David Sarapura, Acta No. XXXIV, Asamblea Qullamarka Tinkunakuy, agosto 2014). La década de los ‘90 resulta paradigmática en relación a las transformaciones en el mercado de trabajo —las cuales se venían impulsando desde 1960— y su impacto a través de la pérdida de trabajos remunerados, que poco tienen que ver con un trabajo “asalariado”: temporales, informales, vinculados a la zafra y la cosecha, actividad minera, entre otros. Este despojo del trabajo, acompañado del “saqueo del territorio” (la construcción de gasoductos, la explotación minera y maderera entre otros, la falta de voluntad política para concretar la restitución de tierras), según algunos líderes de la organización, se considera un eje vertebrador para la emergencia e instalación de las luchas que instan a la organización. Las narrativas sobre la mecanización del ingenio San Martín del Tabacal son centrales a la hora de reflexionar sobre el retorno de muchos trabajadores a su espacio tradicional de vida, la “comunidad”.

De esta manera, la organización Qullamarka ha significado la politización de esas condiciones de vida y de trabajo, donde las similitudes en las experiencias de avasallamiento, desde el arrendamiento a las amenazas de desalojo, y en el marco de



un incipiente acceso al conocimiento de sus derechos, han posibilitado una identificación entre grupos distintos, pero con la “misma necesidad”:

“Había diferencia, pero había una necesidad que era importante, y la necesidad era que todos tenían el mismo problema, y había que coordinar. Y para coordinar teníamos que sentarse otra vez, aunque nos hubiéramos peleado, porque la necesidad era una, resguardar el territorio, resguardar las comunidades. Dejar de pagar arriendo, que te cobran y te digan vos te vas tal día me desocupas y te vas. O esperar que digan, si se vendió aquella parte del cerro a Juan Pérez, y Juan Pérez viene y echa a los que viven ahí. Era resguardar eso, que nadie compre esas tierras y que la gente siga viviendo (...) y ahora hay varias comunidades que gozan del título de propiedad comunitaria, gracias al esfuerzo de todos”. (David Sarapura, Acta No. XXXIV, Asamblea Qullamarka Tinkunakuy, agosto 2014)

En la construcción de este espacio colectivo de resistencia, en una red transaccional con los mecanismos divergentes de intervención y gestión estatales, consideramos fundamental referir la reconfiguración y recreación de las identidades y afirmaciones de dichos grupos como “pueblos indígenas kollas”. Esto resulta un eje central en el proceso organizativo de lucha por la recuperación de tierras y exigencia en el cumplimiento de los derechos indígenas; también es el sentido que adquiere la organización al reconocerse como parte del pueblo kolla: implica, a su vez, la posibilidad de reclamar, exigir y territorializar un espacio de vida.

“Durante diez mil años los abuelos o más, permanecieron, hicieron ocupación y posesión, fueron parte del territorio, hoy nosotros con jóvenes que estudian el terciario, con jóvenes que estudian la tecnicatura, con abogados, hoy menos que nunca podemos aflojarle. A veces nuestra propia gente, nuestros propios gobernantes (...) no puede ser que quieran quitar a las comunidades las ocupaciones que tenemos desde hace diez mil años, ¿no? Si no ¿para qué sirve la educación, el derecho, si no es para pelear por lo que es nuestro? Nosotros somos parte del territorio”. (Milagro Domínguez, Acta No. XXXIV, Qullamarka Tinkunakuy, agosto 2014)

Es así como el Qullamarka se propone nuclear a los pueblos kollas de Salta con la bandera de “lucha por el territorio” y bajo el mismo objetivo: “constituirse como una herramienta única de ejercicio en búsqueda de la autonomía sobre nuestros territorios y recursos naturales en cumplimiento del derecho indígena” (acta fundacional del Qullamarka, 2007). De este modo, las lógicas y prácticas dispuestas y propuestas por las programáticas gubernamentales en torno del capital humano y social, que las comunidades y pueblos indígenas debieran desplegar, desarrollar y fortalecer, en un simultáneo paradójico de despojos y formalizaciones socio-jurídicas

que pretenden construir-los como “ciudadanos emprendedores”, resultan interpeladas, recreadas, reapropiadas y resistidas, en y por espacios organizacionales concretos, finitos y con una larga historia de lucha. Luchas que atraviesan los saberes, los sentidos, las prácticas y los territorios, en búsquedas por re-existir en sus territorios, en defensa del trabajo y la vida.

Comentarios finales

El presente artículo pretende aportar algunos trazos teóricos, metodológicos y prácticos para la lectura de la cuestión del Estado y el poder, desde la perspectiva crítica de la gubernamentalidad. En tal sentido, con la intención de poner a jugar la analítica conceptual sugerida, ensayamos una breve aproximación a lo que consideramos “el gobierno de la pobreza” y a las tramas vinculares estratégicas entre poder y resistencia, mediante dos casos situados en la provincia de Salta. Esto bajo el supuesto de que en la actualidad argentina y salteña, la cuestión de la gubernamentalidad y el gobierno en relación con el Estado y sus avatares, encuentra una clara expresión en el gobierno de la pobreza y los diferentes diagramas vinculares entre gobernados y gobernantes.

Ante todo, nuestro trabajo da cuenta de la apuesta y puesta en marcha de ejercicios críticos de pensamiento atravesados por lógicas estratégicas y perspectivas heterárquicas en torno de las relaciones de poder y resistencia. No se trata de la búsqueda de síntesis ni de contradicciones irresueltas, sino de la captación de las singularidades en el marco de nuestro presente histórico, en términos de gobierno de sí y de los otros. En este sentido pretendió ser recuperada la crítica, como una “actitud límite” que permite identificar y rebasar los límites dispuestos desde las “fronteras”, según Foucault. Por tanto, no indagar “cuán dominados somos y en tal sentido buscar emancipar-nos”, sino identificar y problematizar los límites de nuestras prácticas y verdades para re-basarlos, reconfigurarlos y transformar-nos siendo.

Consideramos que esta perspectiva permite no sólo ampliar los enfoques manifiestos por y en las ciencias sociales y humanas tradicionales, sino también actualizar y problematizar la cuestión del poder, la verdad y el/los sujetos en los múltiples, dinámicos y heterogéneos ejercicios de gobierno. A partir de lo cual, el Estado se configura y re-configura como espacio de codificación y efecto de lógicas, prácticas y programáticas de un modo heterogéneo, heterárquico y heterocrónico.

Desde dicha perspectiva, también es fundamental comprender que el gobierno se ejerce en tramas vinculares entre gobernados y gobernantes, las cuales no se construyen exclusivamente desde prácticas de dominación, sino como y mediante relaciones estratégicas entre libertades. Por tanto, si bien la práctica política remite a la construcción y ejercicio de técnicas de gobierno que organizan y posibilitan estados de dominación, también existen técnicas transversales a las relaciones estratégicas de resistencia. Así como no hay relaciones sociales sin relaciones de poder, los estados de dominación también resultan evitables, o por lo menos transformables.

En tal sentido, así como el poder es el punto terminal de una multiplicidad de relaciones de fuerza, las resistencias son múltiples en la medida en que se producen en esa multiplicidad de relaciones de poder. Consideramos que estas prácticas de resistencia se codifican en dispositivos que cobran formas singulares, en el trazo de los movimientos sociales en América Latina, en Argentina y en Salta.

Acorde a lo antedicho, como un ejercicio práctico e ilustrativo del pensar en torno y a partir de las herramientas teórico-analíticas propuestas, ensayamos una aproximación crítica al lo que resulta el gobierno de la pobreza y de las poblaciones pobres desocupadas e indígenas. Para, entremedio, apenas referirnos a las relaciones entre gobernados y gobernantes, no mediante una analítica de las programáticas de gobierno, sino de las prácticas de resistencia y autogobierno de dos organizaciones en movimiento en la Provincia de Salta, en torno de las cuales se construyen campos transaccionales entre la negociación, la dependencia, la negación y la impugnación. En estos juegos vinculares, tanto los estados como las organizaciones se configuran y reconfiguran de modos singulares, productivos y creativos.

Para llevar adelante esta propuesta, consideramos que la pobreza advenida problema social resulta gobernada en y desde prácticas codificadas en torno de las políticas sociales públicas, sobre todo mediante entrecruzamientos discursivos y extradiscursivos diversos, en su mayoría entrelazados en torno del discurso de desarrollo humano (DDH). Esto cobra singularidades específicas desde 2003 a nivel nacional y 2007 a nivel provincial, en un viraje discursivo y estratégico en torno de la “inclusión, la equidad y los derechos sociales”, sin que por ello la pobreza deje de ser, ya que no ha sido superada, gestionada de la “mejor manera posible”.

En un último apartado, la intención fue analizar sintéticamente, cómo en las relaciones entre gobernados y gobernantes, específicamente las prácticas de resistencia y autogobierno de la UTD Mosconi y del Qullamarka, desplegadas,

construidas, producidas e instaladas “entre y frente” a las programáticas y lógicas dirigidas a “gobernar del mejor modo posible a los pobres indígenas y desocupados”, posibilitan ejercicios cotidianos de diferenciación, afirmación, reapropiación y transacción, en su estar siendo local y movedizo. En este juego entre poder y resistencia, los estados también se re-configuran y re-crean, en tanto espacios de codificación y efecto de prácticas de gobierno, a partir de lo cual es reafirmado el ejercicio crítico de des-sustancialización y des-naturalización de dichos espacios, prácticas y verdades.

En tal sentido, entendemos que las prácticas cotidianas y locales de resistencia y autogobierno de la UTD Mosconi y del Qullamarka resultan productivas y creativas, *poiéticas* y *poéticas*. Ante todo, la producción creativa que atraviesa y constituye las prácticas de autogobierno diarias, se encuentra en el cómo están siendo reconstruidas las tramas laborales y territoriales heredadas y obtenidas en un abanico de posibilidades, no muy favorables; a partir de lo cual y entre medio son tejidas redes vinculares con los estados, los clubes, las iglesias, las empresas, entre otros espacios (instituidos o no), en un campo de transacciones movedizo y siempre abierto. En dichos espacios organizacionales emergen y se instalan procesos de invención siempre fluidos, a partir de los cuales hay papeles que pueden modificarse, reglas que pueden transgredirse y/o constitución de espacios en torno de la transgresión y la clandestinidad, así como la transacción y la aceptabilidad.

Por tanto, en una apuesta a la problematización de las relaciones establecidas entre gobernados y gobernantes, de una genealogía de las prácticas y de los procesos de gobierno y subjetivación sostenemos que la UTD y el Qullamarka, como espacios singulares y heterogéneos, no agotan, en absoluto, las prácticas de libertad. En su localidad, territorialidad y cotidianeidad, ambas organizaciones abren espacios de libertad concreta y con ello de transformaciones posibles. Las configuraciones y reconfiguraciones de los estados y las relaciones de poder advienen singularidades divergentes y móviles en los trazos vinculares de una historia de las prácticas y de nosotros mismos.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia. (2008). *Pobreza y desarrollo en América Latina*.

Salta: EUNSA.

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia. (2010). "Representaciones e intervenciones sobre la pobreza en Salta (segunda mitad del siglo XX)". En Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Poder y salteñidad, Saberes, políticas y representaciones sociales* (pp. 135-167). Salta: CEPHIA, Universidad Nacional de Salta.

ASAMBLEA QULLAMARKA TINKUNAKUY. (2007). Acta Fundacional. Iruya, Salta.

BANCO MUNDIAL. (2007). Informes sobre el Desarrollo Mundial 2007. El desarrollo y la nueva generación. URL:

<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/2006/12/7385662/world-development-report-2007-development-next-generation-informe-sobre-el-desarrollo-mundial-el-desarrollo-y-la-nueva-generacion>

BANCO MUNDIAL. (2008). *Informe sobre Desarrollo Mundial 2008. Agricultura para el desarrollo*. URL:

<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/2008/01/9082388/world-development-report-2008-agriculture-development-informe-sobre-el-desarrollo-mundial-2008-agricultura-para-el-desarrollo>.

CAMPANA, Melisa. (2012). *Medicalizar la asistencia. Asistencializar la salud*. Rosario: Protohistoria.

CASTEL, Robert. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

CASTRO GÓMEZ, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Siglo del Hombre – Universidad Santo Tomás.

CASTRO GÓMEZ, Santiago. (2007). "Michel Foucault y la colonialidad del poder". *Tábula Rasa*, No. 6, pp.153-172.

DEAN, Mitchell. (1999). *Governmentality. Power and rule in modern society*. Londres: SAGE Publications.

DE CERTEAU, Michel. (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana.

DE CERTEAU, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano. Tomo I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DONZELOT. (2007). *La invención de lo social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

FOUCAULT, Michel. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

FOUCAULT, Michel. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.

- FOUCAULT, Michel. (2001). "El sujeto y el poder". En Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (eds.), *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, pp. 241-257. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FOUCAULT, Michel. (2000). *Defender la sociedad. Curso de College de France (1975-76)*. México: FCE.
- FOUCAULT, Michel. (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.
- FOUCAULT, Michel. (1994). "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". En *Dits et écrits*, tomo IV (pp. 257-280). Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, Michel. (1991). "El interés por la verdad". En Julia Varela y Fernando Álvarez (Eds.), *Saber y verdad* (pp. 229-242). Madrid: La piqueta.
- GIAVEDONI, José. (2012). *Gobernando la pobreza. La energía como dispositivo de gestión de los sectores populares*. Rosario: Homo Sapiens.
- GRASSI, Estela. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio.
- GRASSI, Estela. (2013). "La Cuestión social y la cuestión de la pobreza". *Voces en el Fénix*, 22, 10-17.
- GRONDONA, Ana. (2012). "Tradición" y "traducción": un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. URL: <http://www.centrocultural.coop/uploads/tesisanaluciagrondona.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (2010). *Censo nacional de población, hogares y viviendas*. URL: http://www.censo2010.indec.gov.ar/archivos/censo2010_tomo2.pdf
- LAZZARATO, Maurizio. (2010). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- MANERIO, María. (2012). *De encuentros y desencuentros. Estado, Gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Biblos.
- MANZANO, Virginia. (2009). "Piquetes y acción estatal en Argentina: un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos". En Mabel Grimberg; María Inés Fernández Álvarez y Marcelo Carvalho Rosa (Eds.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 15-36). Buenos Aires: Antropofagia.
- MURILLO, Susana. (2011). "Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal". *Revista de la Carrera de Sociología UBA*, 1, 98-101.
- MURILLO, Susana (1996). *El discurso de Foucault: Estado, locura y anomalía en la*

construcción del individuo moderno. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.

O'MALLEY, Pat (2007). "Experimentos en gobierno. Analíticas gubernamentales y conocimiento estratégico del riesgo". *Revista Digital Argentina de Sociología*, 8(5).

URL: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-32482007000100008&script=sci_arttext

REBORATTI, Carlos. (2008 [1998]). *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos*. Buenos Aires: La Colmena.

WAHREN, Juan. (2011). *Movimientos sociales y disputas por el territorio y los recursos naturales: La Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi en Argentina y la Asamblea del Pueblo Guaraní en Bolivia (1995-2010)* (Tesis doctoral en Ciencias Sociales inédita). Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Otras fuentes documentales

Asamblea Qullamarka Tinkunakuy. (2014). Acta oral No. XXXIV, agosto. Testimonios de Milagro Domínguez y David Sarapura. Iruya, Salta. Grabaciones realizadas por Paula Milana.

Entrevistas realizadas por Cora Paulizzi a integrantes de la agrupación UTD: Juan Carlos "Gipi" Fernández; José "Pepino" Fernández y Roberto "Chiqui" Peralta. Julio-setiembre de 2011; julio-setiembre de 2012; junio de 2013.

PAULIZZI, Cora. (2011). Taller "Des-andando la historia del Proceso organizativo de UTD". Universidad Popular, Sede Campamento Vespuccio. General Mosconi, Salta.

Notas

¹ Cabe resaltar que el presente no es un texto etnográfico, sino un texto que pretende ejercitar una analítica crítica de nuestro presente.

² Las referencias clave son las producciones de Castro Gómez (2000, 2004, 2007) así como las de quienes abordan la cuestión de la pobreza en Argentina: Álvarez Leguizamón (2008), Murillo (1996; 2011) y Giavedoni (2012), entre otras.

³ La Provincia de Salta se ubica en la región del noroeste argentino (NOA). Con una extensión de 155.488 kilómetros cuadrados, está poblada por 1.215.207 habitantes (INDEC, 2010). Limita con tres países (al oeste con Chile, al norte con Bolivia y Paraguay) y con seis provincias argentinas (al norte con Jujuy, al este con Chaco y Formosa, al sur con Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca).

⁴ La mayoría de los estudios consultados trabajan la relación entre los movimientos de desocupados e indígenas y el Estado, ante todo en una doble reducción de análisis. Por un lado, acentuando el estudio de dichos movimientos con el fin de mostrar su potencialidad en la

reconstrucción de lazos sociales, mediante formas alternativas de organización centradas en valores como la horizontalidad y la cooperación. Por otro lado, remiten a dicho vínculo entre Estado y movimientos mediante una analítica de las modalidades de autogestión estratégica organizacional, frente a las modalidades de institucionalización y dominación del Estado (Manerio, 2012; Wahren, 2011). Por su parte, los estudios que abordan las políticas “sociales” públicas dan cuenta de la formulación técnica de programas sociales y políticas sociales (Grassi, 2003, 2013; Grondona, 2012; Campana, 2012; Álvarez Leguizamón, 2008, 2010), pero dejan un vacío explicativo respecto de las prácticas de lucha y resistencia, lo cual no implica que no lo hayan tenido en cuenta.

⁵ Foucault refiere a la cuestión de la “problematización” como “(...) el conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento” (Foucault, 1991c: 231).

⁶ El presente artículo se teje en diálogo crítico con diferentes perspectivas que en las ciencias sociales trabajan la cuestión “de los movimientos sociales” —piqueteros e indígenas— desde los enfoques de la acción colectiva, ciclos y repertorios de acción, así como de la protesta social. Sin dejar de reconocer la riqueza y el nutriente otorgado por estos trabajos, la toma de distancia remite a decisiones teórico/epistemológicas en el curso de nuestras investigaciones, ante todo respecto de la noción de “acción” y de los modos de concebir el poder. Sostenemos que dichos enfoques no cuestionan “la funcionalidad económica del poder”, señalada por Foucault, porque se realizan en torno de una representación “jerárquica”. En igual sintonía, los enfoques centrados en la acción colectiva no escapan a la perspectiva de la “acción” de herencia weberiana y marxista, sobre un sujeto racional y libre capaz de cobrar conciencia de su situación, condición y clase, a partir de lo cual se instala la colectivización de la conciencia, que adviene “individual colectivo” y en muchos caos homogéneo, según procesos de cambio atravesados por conflictos específicos, por lo general de corte estructural condicionante.

⁷ Con la necesidad de recortar la analítica propuesta en torno de un conjunto de prácticas de gobierno dirigidas a la pobreza, entra a jugar la cuestión del Estado como espacio de codificación de prácticas y programáticas de gobierno. Por eso referimos a políticas sociales públicas y discursos específicos.

⁸ El Desarrollo Humano “se caracteriza por la gestión, control y producción de saberes especializados sobre grupos de riesgo. El discurso de este nuevo arte de gobernar es el desarrollo humano” (Álvarez Leguizamón, 2008: 20-21).

⁹ El entrecomillado es nuestro, considerando que dichas tramas enunciativas encuentran profundas disociaciones con y en las prácticas y realidades de gobierno y a gobernar, sin por esto detenernos en una analítica de las contradicciones entre lo que “se dice y lo que se hace”, sino más bien en una analítica de las prácticas —discursivas y extradiscursivas— entre las cuales las continuidades y discontinuidades se tejen de modos estratégicos y heterogéneos y no, como ya ha sido señalado, mediante una homogeneización de lo contradictorio.

¹⁰ Dichas diferencias se vinculan ante todo al modo específico en el cual en Salta las racionalidades políticas de perfil neo-desarrollista, benefactoras y liberales, entrecruzan lógicas económicas y morales/pastorales acordes a los trazos de las relaciones de poder/gobierno y verdad, que han construido y constituido los diagramas de gobierno a lo largo de la historia provincial.

¹¹ Esta ciudad se encuentra sobre la ruta nacional 34 y a una distancia de 340 km. de la capital salteña. Integra uno de los seis municipios del Departamento General San Martín. Limita, al norte, con parte de la localidad de Aguaray; al sur, con la localidad de General Ballivián; al este, con la ciudad de Tartagal; y al oeste, con el río Grande, de Tarija (Bolivia).

¹² Entre los proyectos productivos más relevantes se encuentran: el vivero, la porotera, la carpintería, el reciclado de plástico, el taller de costura, el taller de soldadura, también están las ladrilleras, y demás tareas que desde 2009 se realizan en vinculación con la Fundación de Trabajadores Desocupados (FUNDATRAB).

¹³ “Alto Bermejo” hace referencia a una unidad de análisis difundida por los estudios de Reboratti, quien la definió a partir de tres criterios: (1) una definición hidrográfica, (2) una



delimitación político-administrativa y (3) una definición temático-conceptual: el campesinado andino y su relación histórica con las haciendas coloniales (Reboratti, 2008 [1998]). Abarca los departamentos salteños de Iruya (municipios de Iruya e Isla de Cañas), Santa Victoria (municipios de Santa Victoria, Nazareno y Los Toldos) y una parte de Orán (San Andrés).

Fecha de recepción: 1 de abril de 2015. Fecha de aceptación: 12 de junio de 2015.